



Hasta hace unos años, tan solo se sabía de cierto que la Hermandad fue reconstituida en 1940, tras la Guerra Civil. Hoy, gracias a las investigaciones de jóvenes historiadores locales sabemos que su origen se remonta al 11 de junio de 1718, cuando el padre Fray José de San Antonio, provincial de los carmelitas descalzos de Andalucía baja, otorga carta de hermandad a un grupo de fieles que deseaban venerar a Nuestra Señora de los Dolores. La Cofradía de los Dolores se va a dividir en varias escuadras o secciones, una de ellas la del Señor de la Paciencia. Las otras van a ser: San Juan, Jesús Caído (o Señor de la Misericordia), San Elías, San Pedro, el Prendimiento, la Entrada en Jerusalén y la Cena, que, al parecer, desapareció después para incorporarse la escuadra del Niño Jesús de los Dolores. Su primera residencia canónica fue, pues, el desaparecido convento de carmelitas, de donde las imágenes de la Cofradía pasarían a la parroquia de Santa María la Mayor tras la desamortización de Mendizábal, ya en el siglo XIX. Durante esta primera etapa de la Hermandad, la estación penitencial tenía lugar el Miércoles Santo por la mañana.

El siglo XIX es, por ahora, una incógnita en lo que a la historia de la Hermandad se refiere. El único dato es la descripción de la capilla del Señor de la Paciencia en un inventario de 1889, donde se deja claro que la imagen se encontraba junto a la puerta de la Caridad, en el mismo lugar donde hoy día sigue siendo venerado.

A principios del siglo XX consta que la Cofradía de los Dolores realizaba su estación

penitencial el Miércoles Santo, pero por la tarde. El que tuvo que ser gran cortejo procesional durante el XVIII ya se había acortado, y tan solo desfilaban Jesús Caído, el Señor de la Paciencia y la Virgen de los Dolores. La Borriquita, solo lo hacía de forma ocasional; y en este caso la procesión era el Domingo de Ramos, a las cinco de la tarde.

En 1919 la condesa de Agramonte, esposa del conde de La Quintería, sufraga las obras de restauración de la capilla. Es la primera noticia que tenemos de la vinculación de los condes de la Quintería con nuestra Hermandad, que va a tener su punto más álgido cuando, tras la Guerra Civil, don Rafael Pérez de Vargas sea quien la revitalice. Desde esa época, la capilla alberga el valioso manuscrito de San Juan de la Cruz Dichos de luz y amor, sustituido hace unos años por un ejemplar facsímil, que es el que también lleva el Cristo a sus pies en su trono en la tarde-noche del Miércoles Santo. Otro ejemplo de unión con la antigua Cofradía de los Dolores del Carmen.

Ya en esta época era frecuente oír hablar del «Cristo de los carpinteros», en alusión al Señor de la Paciencia, vinculación que posiblemente surgiría en los inicios de la Hermandad, cuando el mundo gremial solía buscar la protección de una determinada imagen sagrada.

